

1816.

de distinguidas familias, y poco á poco fué aumentando el número de individuos de tan útil y civilizadora Compañía, á cuya impremeditada y tiránica expulsion debe España en gran parte haber perdido, muchos años ántes de lo que pudiera esperarse, todas sus posesiones en el Continente americano, como perderá las islas Filipinas el día que sean expulsados los religiosos que civilizan á aquellos indígenas.

Reencuentros entre Samaniego y los insurgentes.—Don Antonio Leon.

En uno de los muchos reencuentros que hubo entre las tropas de Samaniego y las de Terán en esta época, se cita con mucho elogio á Don Antonio Leon, teniente de realistas de Huajuapán, tan decidido por la causa que defendía entónces, como enemigo de los españoles más tarde, y del cuál he de tener que volver á ocuparme en el curso de esta Obra.

Ordenes de Osorno para incendiar iglesias, haciendas y algunos pueblos.

Para evitar que los destacamentos realistas se hicieran fuertes en las iglesias, dispuso Osorno destruir estos edificios y las casas de los curas: empezó á ponerlo en práctica en Zacatlán, apoderándose por sorpresa del pueblo el seis de Junio, en un momento en que había salido la guarnición realista. Apénas hubo tiempo para sacar al Santísimo Sacramento y algunas imágenes: los insurgentes saquearon y quemaron la parroquia, la iglesia y el convento de San Francisco. Osorno presenciaba la ejecución de sus órdenes, y como viera que el pueblo se conmovía, aunque fingiendo afligirse él por el mal que causaba, mandó que se tocara á degüello si se hacía la menor resistencia, y quemar las chozas de los indios que se ocultaron para no ayudar á la obra de destrucción, á que obligaba á los vecinos Osorno. Las iglesias de Tlaxco, Chinahuapán y otras, tuvieron igual suerte que las de Zacatlán, así como las ricas haciendas de Tepetates, Jala y Ometusco, y los pueblos de Singuilucan, Zempoala y Otumba que fueron incendiados por Osorno.

El veintinueve de Junio se verificó la consagración de Don Pedro José de Fonte: fué el consagrante el obispo de Oajaca Bergosa, que, como se deja referido, había sido arzobispo electo por la Regencia, y desaprobada su elección por Fernando sétimo.

1816.  
Consagración del nuevo Arzobispo.

Las derrotas continuas de los insurgentes hicieron que muchos cabecillas decayeran de ánimo y solicitaran el indulto: se les concedió y publicó en las *Gacetas* de Julio y Agosto, á Espinosa, Serrano, Vargas (José Mariano), Aguilar, Villagran y otros varios, entre ellos Don Anastasio Torrejon, que despues de la independencia ha sido general de brigada: indultado, pidió que se le dejase, y se le concedió continuar mandando á su gente como capitán de realistas, en las inmediaciones de Apan «porque consideraba,» decía, «que faltando allí fuerza del Gobierno, se verían las fincas inundadas de ladrones, y más aniquiladas de lo que las habla puesto la nación americana: nombre que daban los insurgentes á Méjico, ignorando muchos jefes que hubiera otros pueblos americanos.

Se indultan varios cabecillas.—Lo que dijo uno de ellos de la insurrección.—Observaciones sobre los indultos.

El indulto convertía repentinamente en *caballeros oficiales*, á los que pocos días ántes eran bandidos, jefes de gavillas, las cuáles se metamorfoseaban también en brillantes compañías *de fieles realistas*. Los indultos servían á veces para encubrir crímenes de todas clases: el que cometía un asesinato ó seducía á la mujer ó la hija de otro insurgente, con presentarse á los realistas quedaba impune su crimen, pues no inquirían los jefes de éstos la causa de la presentación: lo que se quería era que disminuyera el número de insurgentes. Estas medidas, hijas de la política, si bien produjeron por el momento el resultado que se quería, causaron también mucho disgusto en la oficialidad del Gobierno, entre los mejicanos principalmente.

El cuatro de Abril había llegado á Boquilla de

Llegada de

1816.  
Don Guillermo  
Robinson.—Ob-  
jeto de su viaje.  
—Convenio que  
hace con Terán.  
—Conducta ma-  
la de Victoria.

Piedra, en el bergantin de guerra de los Estados Unidos *Saranac*, Don Guillermo Davis Robinson, ciudadano americano: note el lector que un buque de guerra de los Estados Unidos desembarcaba en un puerto insurgente á un agente de éstos; pues sabía su mision el teniente Elton, que mandaba el buque, segun ha escrito Robinson mismo, y que llevaba letras de cambio por «grandes sumas debidas á ciudadanos de los Estados Unidos, por armas y pertrechos facilitados á los insurgentes.» Presentado Robinson á Don Guadalupe Victoria, este jefe le dijo que «no podría pagar en aquel momento las sumas debidas, pero que si podía detenerse algun tiempo en el país, se realizaría sin duda alguna el pago;» á lo cuál accedió, porque deseaba mucho *examinar aquel interesante país*, segun él mismo dice en sus *Memorias de la revolucion de Méjico*, de que tengo á la vista la traduccion al español por Don José Joaquin de Mora. El verdadero objeto de su viaje era continuar haciendo negocios de armas y de víveres con los insurgentes. Contrató cuatro mil fusiles á veinte pesos cada uno con Terán; pero no habiendo más puerto por donde introducirlos que Boquilla de Piedra, y obrando cada jefe insurgente segun le parecía ó le convenía, Victoria, que era dueño de aquel punto, exigió un derecho de tránsito para dejarlos pasar. Esperaba además Terán á Don Juan Gálvan, otro ciudadano de los Estados Unidos que debía llevarle armamento al rio Coatzacoalcos, en el istmo de Tehuantepec, que tiene una barra de catorce pies fijos, abandonado por las tropas reales y distante de los puntos ocupados por éstas. Era necesario ir allá, y para ésto hacer una marcha secreta y larga, atravesando montañas y bosques no transitados hasta entónces; la estacion era tambien la ménos á propósito, por ser la de lluvias, tan fuertes y casi diarias entre trópicos; mas nada arredró á Terán,

Emprende la  
marcha al rio  
Coatzacoalcos  
Terán.—Quié-  
nes le acompa-  
ñan.—Llega Te-  
rán á Playa Vi-  
cente, en donde  
es sorprendido

que con cuatrocientos hombres, de los que veinticinco eran de caballería, dieciocho artilleros y dos piezas de campaña, se puso en marcha el diecisiete de Julio, yendó en su compañía los dos Robinson (el doctor, que había permanecido en Tehuacan hasta entónces, y Don Guillermo) y el canónigo Velasco. La travesía fué muy penosa; por haberse extraviado las mulas que llevaban víveres, tuvieron que alimentarse las tropas algunos dias con yuca y cogollos de palma; pasaron con muchos trabajos los rios y los infinitos torrentes, en que se convierten en la estacion de lluvias todos los arroyos y los barrancos de aquel país. El ocho de Setiembre, abandonado la noche ántes por los pocos realistas que lo guarnecíán, que supieron la aproximacion de Terán, se apoderó de Playa Vicente. Estando cortado el tráfico entre Oajaca y Veracruz, de que es paso preciso por el camino real Tehuacan, el comercio entre las dos ciudades se hacía por Playa Vicente, en que se habían construido grandes barracones para depositar los efectos de comercio, de los cuáles estaban llenos, y tambien había mucho dinero, que en su precipitada fuga habían dejado los realistas. Estaba ocupado Terán en evitar que sus tropas se entregaran al desórden, cuando se presentó el comandante de realistas Don Pedro Garrido, que marchaba con su tropa en dos columnas, haciendo fuego sobre los insurgentes; que se habían dispersado en las huertas inmediatas; mas pudieron reunirse y rechazar á Garrido, y al querer atravesar el rio zozobró la canoa en que iba Terán, que escapó con vida; pero no así el capellan de su tropa, que era un religioso español, el teniente coronel Ordoño y algunos soldados, que fueron arrastrados por la rápida corriente.

Los que pudieron salir del rio fueron cogidos por los realistas, y tambien Don Guillermo D. Robinson,

1816.  
por los realis-  
tas, pero los re-  
chaza.

Suerte de Don  
Guillermo Ro-  
binson.

1816. que hallándose en una huerta á la llegada de aquellos, se ocultó en los bosques, y á los cinco dias, desfallecido de hambre, se presentó pidiendo el indulto al capitán Ortega, que había llegado á Playa Vicente; fué conducido Robinson á Oajaca, de allí á San Juan de Ulúa y al castillo de Santa Catalina de Cádiz, de donde se fugó en Marzo de 1819.

Se retira Terán de Playa Vicente.— Rechaza con pérdidas de consideracion á Topete.— Continúa su retirada á Tehuacan.

Terán quiso pasar el rio en balsas el dia nueve para atacar á los realistas; mas no siendo posible verificarlo por lo mucho que el rio había crecido la noche anterior, careciendo de víveres, frustrado su objeto, pues supo que lo conocían los jefes realistas por una correspondencia que interceptó, y careciendo de víveres, reunió un Consejo de Guerra en que se acordó la retirada, que desde luégo se emprendió, acampando el diez de Setiembre en una posicion ventajosa en medio de un bosque. Apénas lo habían verificado atacó Don Juan Bautista Topete con vigor á los insurgentes; pero fué rechazado con pérdidas de consideracion, entre ellas las de los tenientes Facio y Morillo, mejicanos, muertos; porcion de soldados; cinco cajas de municiones y noventa fusiles, teniendo que volverse á Tlacotalpam, que era la cabecera de su comandancia. Continuó Terán su retirada.

Bate Don Juan Terán á los realistas en Coscatlan; y en Oxitlan Topete al cabecilla Miranda.

Había quedado mandando en Tehuacan durante la expedicion de Terán á Coatzacoalcos, su hermano Don Juan: sabiendo Álvarez, el comandante general de Oajaca, la salida del primero, quiso impedirle la vuelta; pero Don Juan Terán para evitarlo y que le quedara expedito el camino á Don Manuel, si no tenía buen éxito la expedicion, salió con trescientos hombres á desalojar al teniente de Saboya Núñez de Castro, que con ciento treinta hombres se había situado en Coscatlan, cerca de Tehuacan. Despues de un reñido combate el quince de Setiembre, tuvo que retirarse Núñez de

1816. Castro, dejando libre el paso para volver á Tehuacan á Don Manuel.

Había dejado éste en Oxitlan en su marcha á Playa Vicente, atrincherado en la iglesia y en la casa del cura, con cien hombres y un cañon, al teniente coronel Don Francisco Miranda, militar de valor y de conocimientos. Don Juan Bautista Topete, con algunas compañías del Fijo de Veracruz, de Zamora y los realistas de Tlacotalpam, que eran en todo de cuatrocientos á quinientos hombres, atacó con bizarría el atrincheramiento de Oxitlan, que lo defendieron con igual denuedo los insurgentes; pero fué tomado, y Miranda, herido, se rindió. Le trató con mucha consideracion Topete, que mandó que se le curara y asistiera con esmero. Se encontró en la division realista Don Pedro de Landero, capitán del Fijo de Veracruz, natural de aquella ciudad, de respetable familia y cuyo nombre volverá á aparecer en el curso de esta Obra, complicado en una desastrosa revolucion en 1832.

El veintidos de Setiembre entró Terán en Tehuacan, de vuelta de su infructuosa expedicion, en que empleó dos meses de continuas y penosas marchas, dando su tropa señaladas pruebas de la disciplina que había logrado establecer en ella. En Tehuacan encontró á Osorno, que despues de su derrota se había refugiado allí con quinientos caballos, y aceptó sus servicios.

Gálvan, segun había convenido con Terán, se presentó en Coatzacoalcos en la goleta *Patriota*, corsario, ó mejor dicho pirata con *bandera mejicana* armado en Nueva Orleans, que había apresado en su viaje á la goleta mercante española *Numantina*; instruido de la retirada de Terán, y perseguido por un buque español, se fué Gálvan á Galvezton.

Fortificado por los insurgentes en la laguna de Pázcuar, el islote de Janicho, dió orden el Virey al te-

Llega Terán á Tehuacan.— Encuentra allí á Osorno.— Resultado del viaje de Gálvan.

Se apoderan los realistas del islote fortificado de Janicho.

1816.

niente coronel Castañon para que se apoderase de aquel punto, lo que verificó el trece de Setiembre, habiendo huido los insurgentes.

Estado de las provincias de Méjico, Puebla y Veracruz en Setiembre.

En Setiembre había ya variado muy en favor del Gobierno el estado de las provincias de Méjico, de Puebla y de Veracruz; mas si bien estaban destruidas las grandes reuniones de insurgentes, quedaban aún en poder de éstos el cerro de Cópore; la parte de la costa de barlovento de la provincia de Veracruz, y los puntos fortificados de las inmediaciones de Córdoba y de Orizava; y Terán, dueño de Tehuacan y de su distrito, lo era también del camino real de Veracruz á Oajaca. Tenía el Gobierno en aquellas provincias sobre quince mil hombres de excelentes tropas, además de los patriotas y fieles realistas que defendían á los pueblos. Pudiendo ya emplear parte de ellas en otros puntos, quiso el Virey aprovechar la próxima estación favorable para las expediciones, que empieza á fines de Octubre, para acabar de someter la provincia de Veracruz, y en seguida atacar á Terán.

Operaciones de la division de Armijo en el Sud.

«Las operaciones militares fueron de mucha menor importancia en las provincias del interior durante este período, que las que hemos visto en las del Oriente de Méjico. En el departamento del Sud, Armijo, desde que se retiró de las inmediaciones de Tlapa, sin haber podido introducir auxilio, como queda referido, en aquel pueblo sitiado por Guerrero, tuvo por objeto en sus maniobras resguardar á Tixtla, donde había quedado depositado el convoy con los efectos de la nao de China, y cooperar á la aprehension de Morelos, con cuyo intento se hallaba el siete de Noviembre en Mixtlancingo á la vista de Tezmalaca, cuando recibió aviso de Villasana de haberse verificado aquella. Volvió entonces á cubrir los puntos de la costa que habían quedado desguarnecidos, por haber reunido en Tixtla las

1816.

tropas que en ellos estaban empleadas, de cuya circunstancia se aprovechó Montesdeoca para hacer una correría por Dos Arroyos, Sabana y Coyuca, incendiando porcion de casas en que había depositado algodón, y llevándose al cura Don José Patiño; pero habiendo salido en su busca el gobernador de Acapulco Don Pablo Ruvido, éste lo alcanzó y desbarató en la cumbre del Camaron, dejando asegurados aquellos parajes. Armijo se propuso entónces desalojar á los insurgentes de la sierra que media entre la costa y el Mescala, y guiado por sugetos prácticos, dividida en siete secciones su fuerza, que se componía de cuatrocientos treinta hombres de línea, ciento cuarenta realistas y doscientos setenta y ocho indios flecheros; combinados sus movimientos con el coronel Villasana que con la seccion de Teloloapan ocupó los pasos del rio Acatlan, y con el teniente coronel Pinoaga que hizo lo mismo con los del Real del Limon, se adelantó hasta el Cerro Prieto que á su aproximacion abandonaron los insurgentes. En él habían formado el cura Herrera y Agüero una ranchería con más de trescientas casas, herrería, maestranza, y construido fortines, todo lo cuál fué quemado y arrasado, siendo el fruto de esta expedicion dejar desembarazada de insurgentes una extension de cincuenta leguas de ásperas montañas, desde Coyuca á la ribera izquierda del Mescala. En otras excursiones recorrió Armijo el valle de Huamustitlan, hasta las inmediaciones de las fortificaciones construidas por Guerrero en Tonacatlan; y las partidas mandadas por Ruvido y Marron persiguieron á Montesdeoca y á Bravo, distinguiéndose en estas operaciones el capitán Don Francisco Verdejo, que despues ha sido general de la República, y Don José Joaquín de Herrera, capitán entónces de la segunda compañía de milicias de Chilapa.

«El estado de miseria á que había quedado reducida

Salen de Va-

1816.  
Valladolid las autoridades.—Atacan á la ciudad y son rechazados los insurgentes.

Operaciones del ejército del Norte.—Sucede á Iturbide en el mando el coronel Castro.

la ciudad de Valladolid, decidió al Gobierno á disponer que se retirasen á Querétaro el Intendente y los demás empleados, no dejando allí más que un colector de contribuciones, encargado al mismo tiempo del pago de la guarnicion, en cuya consecuencia emigraron muchas familias. La ciudad fué atacada el dieciseis de Abril por los insurgentes, mandados por Sánchez; fueron rechazados, aunque estuvieron muy cerca de hacerse dueños de la poblacion, siendo escaso el número de tropa que la guarnecía.»

«Mientras Iturbide tuvo el mando del ejército del Norte, fueron frecuentes los reencuentros que tuvieron las tropas que de él dependían, con las numerosas partidas de insurgentes de la provincia de Guanajuato, que hasta se atrevieron á atacar su misma capital. Reunidas en Febrero todas las que ocupaban la línea de Lagos á Querétaro, con muchas de las de Michoacan, éstas, bajo el mando de Huerta, en número de unos mil quinientos hombres, acaudillados por el P. Torres, presumiendo Iturbide que el objeto de este movimiento era asaltar á alguno de los pueblos de la frontera de Nueva Galicia, ó á la division que mandaba Monsalve, se dirigió á Pénjamo, y encontrándose en el rancho del Charco con los enemigos, los atacó y dispersó completamente. Dividida despues su fuerza en diversas secciones, á las órdenes de los activos comandantes Monsalve, Castañon y Don Miguel Béistegui, los persiguió en todas direcciones, haciendo lo mismo Orrantia por el rumbo de Dolores y altos de Ibarra. Monsalve tuvo una accion feliz en San Pedro Piedra Gorda, en la que se apoderó de más de trescientos caballos de la remonta de los insurgentes; pero habiendo atacado á Moreno en su fortificacion de Comanja, fué rechazado con pérdida considerable. A Iturbide sucedió en el mando de este ejército, hasta su disolucion, el

coronel del regimiento de infantería de Nueva España Don José Castro, hombre en quien podía considerarse personificado el pundonor militar, y la comandancia de la provincia de Guanajuato se encargó al coronel Orrantia, habiendo sido nombrado en fin de Agosto para la de Michoacan el teniente coronel Don Antonio Linares, que había logrado afirmar la tranquilidad y asegurar los caminos en el distrito de San Juan del Rio.

»Un acto de severidad del brigadier Don Diego García Conde, comandante de Zacatecas, restableció la disciplina en las tropas de provincias internas, empleadas en la de su mando. Estas, más á propósito sin duda para la guerra con los indios bárbaros, con quienes estaban acostumbradas á combatir, que para operaciones algo más regulares, habían dado en el año de mil ochocientos catorce una muestra de cobardía é indisciplina, abandonando la infantería en las inmediaciones de Sierra de Pinos, cuya consecuencia fué la muerte del capitán Anza con una gran pérdida de hombres, y la ocupacion y saqueo de este mineral por Rosales y el Pachon. Repitióse igual suceso este año en otra accion en la hacienda de la Jaula, con la division que mandaba el teniente coronel Don José Brilanti, el cuál, puesta en desórden la caballería, formó en cuadro la infantería, y despues de una resistencia de nueve horas tuvo que abandonar el campo, haciendo la retirada en buen órden, llevando consigo todos sus heridos, que fueron muchos. García Conde, luégo que recibió aviso del suceso, marchó con prontitud á la division; recogió los fugitivos; hizo instruir brevemente una averiguacion sumaria, en la que apareció como más culpable el teniente Don Vicente Oquillas, á quien mandó fusilar en el término de ocho horas, y este ejemplar, tan oportuno como violento, restableció del todo el buen espíritu de aquellas tropas, que en lo su-

1816.

Ejemplo de severidad del brigadier García Conde.—Contestaciones del Virey con Arredondo.

1816.

cesivo obtuvieron continuas ventajas á las órdenes del mismo Brilanti, y á las del teniente coronel Galdámez, que le sucedió cuando aquel volvió á las provincias internas, á cuya comandancia pertenecía, habiendo obligado entre ambos á Rosales á abandonar la provincia y retirarse á la de Michoacan.

»García Conde dejó el mando de Zacatecas al brigadier Don José Gayangos, llegado recientemente de la Habana, y pasó á Monterey á desempeñar una comision bien delicada que el Virey le confió. Eran continuas las faltas de respeto y obediencia del comandante de las provincias internas de Oriente, brigadier Don Joaquín de Arredondo, así como las quejas de aquellos habitantes por los actos arbitrarios de este jefe. Con tal motivo, el Virey encargó á García Conde que, con ocasion de pasar revista al regimiento expedicionario de Extremadura, tuviese una conferencia con Arredondo en Monterey, y haciendo uso del influjo que consideraba debía tener con aquel, por haber sido compañeros en España, lo redujera á principios más convenientes de obediencia y subordinacion hácia el Virey, cuya autoridad desconocía, en perjuicio de la terminacion de la guerra. La revista se verificó con buen éxito, pero no lo tuvo la mision amistosa para con Arredondo, pues éste persistió en que, como comandante general de aquellas provincias, no debía tener, respecto al vireinato, la obediencia que se le exigía.

Inciendian á Huejúcar los insurgentes.

»En el distrito ó gobierno de Colotlan, fué atacado el pueblo de Huejúcar por Hermosillo, unido con otros jefes de las partidas de aquellos contornos, componiendo todas una fuerza de setecientos hombres; y aunque el comandante Iriarte no tenía más que ciento, hizo una resistencia tenaz, teniendo que reducirse al fortin del Refugio y á la iglesia, por no poder defender toda la poblacion, que fué saqueada y quemada por los insur-

1816.

gentes para castigar la constante adhesion que aquellos habitantes habían manifestado siempre por la causa real.

»En la Nueva Galicia hubo muchas acciones pequeñas en las riberas del Rio Grande, y en especial en las orillas de la laguna de Chapala, sin que ninguna merezca llamar particularmente la atencion, siendo la de mayor importancia la que dió el capitán Don Luis Correa contra la partida de Chávez, en la que, segun el parte de Correa, quedaron en el campo trescientos cuarenta y tres insurgentes, no siendo pequeña la pérdida de los realistas, pues segun el mismo documento, ascendió á cien hombres entre muertos y heridos.»

Operaciones en N. Galicia.

## CAPITULO XVI.

Fué el sucesor de Calleja Don Juan Ruiz de Apodaca, teniente general, y uno de los jefes más distinguidos de la Real Armada por su instruccion; había sido embajador de España en Lóndres y capitán general de la isla de Cuba, de donde fué trasladado al vireinato. De elegantes maneras, amena conversacion, amable trato, severas costumbres y distinguida figura, se hacía apreciar de cuantos le conocían.

El virey Don J. R. de Apodaca.—Sus brillantes cualidades.—Llega á Veracruz.—Se pone en camino y es atacado por Osorno, que es rechazado.—Se encarga del mando.

Llegó á Veracruz en la fragata de guerra *Fortuna*, que custodiaba un convoy de ocho trasportes, en que iban el primer batallon del Fijo de Méjico, con su coronel Don Ignacio Mora; algunas compañías del de Puebla, mandadas por el brigadier Don Francisco Javier de Gabriel, comandante del regimiento, y el sargento mayor Don José María de Berzábal, hermano de Don Diego, que del de Puebla iba á servir en el regimiento de Veracruz. Desde esta ciudad á Méjico fué vigorosamente atacada por la caballería de Osorno, enviada por Terán con ese objeto, la division que acompañaba al